

Entrevista a Roser Lozano: una apuesta por la biblioteca pública del siglo XXI



Roser Lozano es hoy en día una de las figuras señeras en la propulsión del cambio en la biblioteca pública. Sus días parece que se componen de una media de 40 horas; ese puede ser el secreto de su trepidante actividad. En el último año, su relación con ASNABI se ha intensificado: bien para el viaje en busca de la Biblioteca de Alejandría (y posterior captura), bien para explicar su realidad bibliotecaria en Tarragona (véase reseña anterior); también bibliotecarios navarros han participado en su curso *Gestión del cambio en la biblioteca pública*.

Y, ahora, prosiguiendo esta productiva, en todos los sentidos, relación, Roser Lozano, directora de la Biblioteca Pública de Tarragona, se presta amablemente a mantener una charla con la revista **TK** con ocasión de la reciente publicación de su último libro *La biblioteca pública en el siglo XXI: atendiendo clientes, movilizando personas*.

—Escribir un libro, ¿por qué?, ¿qué necesitabas expresar? Con este libro nos ofreces tu visión y tus propuestas, un pozo de donde sacar agua, pero, ¿qué bebe Roser?, ¿cuáles son sus fuentes?

43

—El libro *La biblioteca pública en el siglo XXI: atendiendo clientes, movilizando personas*, surge de mi deseo de explicar algo..., reflexiones, ideas propias, experiencias, etc. Eso es lo más importante para mí en el momento de ponerme a escribir, sea lo que sea: “Tener algo que contar”. Y ese “algo que contar” siempre espero que sea algo nuevo, diferente... porque, si no ¿para qué perder tiempo en redactar algo que ya está dicho, redicho, analizado y asumido por la profesión?

Ciertamente consulté mucha bibliografía y quien haya leído el libro lo habrá constatado. Y sobre todo, mis compañeros de la Biblioteca Pública de Tarragona saben la cantidad de libros y artículos a los que recurrí porque les llevé de cabeza durante meses con desideratas y peticiones de préstamos interbibliotecarios. Pero mi libro dista mucho de ser una síntesis de la bibliografía existente en el ámbito de la biblioteconomía.

Muchos de los libros y artículos que cito no son específicamente de biblioteconomía, sino de gestión de organizaciones, empresas, *marketing*, comunicación, etc. ¿Por qué? Pues simplemente porque son los libros que me han ayudado durante estos años a consolidar mi *corpus teórico* propio y que he aplicado desde 1989 en la gestión cotidiana de la Biblioteca Pública de Tarragona. En mi libro sólo expreso con palabras aquello en lo que creo, definiendo y pongo en práctica con pasión e ilusión.

Cuando inicié la redacción del libro sabía exactamente qué deseaba decir y cómo deseaba estructurarlo (la estructura definitiva prácticamente la tenía intacta ya desde el principio). Así pues, el libro no se redactó a consecuencia de la lectura o por la síntesis de la bibliografía profesional existente en la actualidad, sino más bien al contrario: la mayor parte de consultas bibliográficas las destiné a rescatar citas de autores que había leído en alguna ocasión y que me interesaba incluir en mi texto definitivo.

—¿Cuáles son en su opinión los autores más interesantes de los que publican hoy en castellano en materia bibliotecaria?

—En el ámbito de la gestión de biblioteca pública he de decir que si citara a los autores más interesantes que publican en castellano y que me son especialmente útiles e innovadores, tendría que volver a salir de la bibliografía profesional y recurrir de nuevo a los teóricos de las organizaciones, inteligencia emocional, comunicación, *marketing*... Personalmente, hace ya mucho tiempo que mis libros de referencia en cuanto a gestión bibliotecaria no son propiamente especializados en biblioteconomía. Y no nos ha de extrañar, pues la biblioteca pública es una organización y por tanto le son aplicables (con los filtros necesarios) todas las obras que actualmente tratan sobre organizaciones. Ello me ha permitido estar constantemente actualizada sobre temas de gestión e incorporar aquello que he considerado útil e innovador para la gestión diaria de la biblioteca pública.

—Y fuera de nuestro ámbito lingüístico...

44

—Bueno, yo leo sobre todo la literatura profesional de los países nórdicos, también de EEUU, pero no tanto. Quizás por proximidad o porque el ideal del “estado del bienestar” europeo lo compartimos quizás un poco más con los países nórdicos. Ellos antes que nosotros han pasado por procesos similares a los que pasamos o pasaremos en breve nosotros: sociedad multicultural, retroceso de presupuestos, impacto de internet en el perfil del profesional y en los usos de la biblioteca... etc.

Sus reflexiones sinceramente sí que me ayudan y mucho. Suelen ser profesionales sinceros, y si existe un problema no dudan en abordarlo claramente en sus escritos. Aquí en España todos los profesionales solemos ser muy prudentes, “políticamente correctos” y todo el mundo suele estar de acuerdo en casi todo. Así que prefiero el estilo “nórdico”, va más con mi forma de ser, el abordar las situaciones, los problemas, prever el futuro, innovar, arriesgarse, polemizar, discrepar... etc.

Las tendencias innovadoras que vislumbran los profesionales nórdicos para sus bibliotecas públicas están años luz de nuestros discursos profesionales. A través de ellos aprendo y me imagino (con el filtro necesario) lo que va a acontecer aquí en los próximos años.

—El profesional de la biblioteca pública, en estos tiempos, busca explotar las oportunidades que la sociedad nos brinda para dar de este modo un servicio adecuado a nuestra sociedad, reformulando nuestros servicios básicos y ampliándolos en lo posible. Para ello ha de estar informado, para saber qué quiere hacer, si puede, y cómo. ¿Qué podemos hacer para avanzar en nuestro trabajo? Están los congresos, los foros, las revistas, la mirada hacia nuestras bibliotecas... ¿qué propones en este sentido?

—De nuevo sin salir del ámbito de la biblioteca pública, yo sinceramente, más que recomendar unas revistas profesionales determinadas recomendaría en general que el profesional de la biblioteca pública esté al día profesional y técnicamente, que se forme, que se recicle constantemente. Y además creo que ya lo hacemos en la medida que podemos.

Pero sobre todo le recomendaría dos cosas: la primera, que parece muy obvia pero que no lo es tanto, es que lea. No me imagino un bibliotecario, muy técnico, pero analfabeto literariamente. Y ello lo he observado lamentablemente en más de una ocasión. A un bibliotecario que no esté al día de las novedades, de la actualidad y que diariamente no lea uno o más diarios, no le puedo imaginar siendo un referente de información y de orientación para el ciudadano.

Y lo segundo que recomendaría es que esté al día sobre cómo va el mundo, nuestra sociedad, hacia dónde se mueve todo, cuáles son los temas que preocupan a la comunidad a la que sirve la biblioteca, que asista a congresos profesionales y que esté al día de las novedades sobre aquellos temas que más le interesan profesionalmente. A mí por ejemplo me apasiona la gestión, en general, y no puedo evitar estar enfrascada siempre en más de un libro a la vez sobre este tema. Es un *hobby* pero que redundo en mi trabajo diario, puesto que puedo llevar a la práctica todo aquello que aprendo, y así a la vez mi trabajo se convierte en algo placentero. Mi libro *La biblioteca pública del siglo XXI: atendiendo clientes, movilizandopersonas* habla un poco sobre este concepto de disfrutar con el trabajo.

—¿Qué libros sobre biblioteconomía piensa que deberían estar traducidos al castellano y no están?

45

—Hoy en día no creo que sea vital la traducción al castellano, sobre todo de libros. La producción de un libro, incluida la traducción, puede atrasarse tanto que cuando sale al mercado seguramente ya se podrían incluir puntos de vista o temas nuevos en su texto. El inglés se está convirtiendo en la lengua profesionalmente dominante y yo creo que actualmente todo profesional debiera poder leer a la perfección un texto en inglés.

Yo personalmente, prefiero “pelearme” con el inglés o reencontrarme con mi francés antes que tener que enfrentarme a según que traducción que a veces la entiendo menos que el propio original. Prefiero el texto original, sin lugar a dudas, siempre que puedo.

—¿Qué herramientas —bases de datos, etc.— te han resultado de más utilidad, tanto para escribir tu libro como para encontrar información necesaria para tu trabajo?

—Bueno... no sé si está bien que lo diga una bibliotecaria... pero... ¡Dios, qué hubiera hecho yo sin Internet! Internet me ha permitido acceder a todo tipo de información y de bases de datos a cualquier hora del día y sin desplazamientos. Ha sido realmente de una gran ayuda para localizar sobre todo referencias bibliográficas y también documentos en texto completo. Es el punto de encuentro de catálogos, bases de datos y documentos difíciles de encontrar. A veces, cuando ya estaba desesperada por encontrar algún texto del que no recordaba el título exacto o el autor, ahí estaba Internet sacándome del apuro.